

DESCANSO Y DISTENSION

En los años que siguieron al Concilio Vaticano II las “novedades” litúrgicas eran frecuentes, y acostumbraban, además, interesar mucho a la opinión pública de la Iglesia. Se vivía, podríamos decir, en tensión frente a las reformas. Sea que éstas se refirieran a la modificación de un rito, sea que se tratara de la publicación de un nuevo libro litúrgico, la noticia corría de boca en boca y, más o menos, por todas partes, se organizaban Jornadas de estudio para que, pastores y fieles, pudieran ponerse al día en lo que se refería a la “nueva liturgia”.

Después de la época de las reformas—o, mejor dicho, durante la última etapa de la misma— surgió otro tipo de “novedades litúrgicas”. Esta vez no procedía del Concilio ni de la Sede Apostólica sino de la llamada “base”. Se trataba de hacer “experiencias litúrgicas”. Oraciones, ritos, incluso anáforas, pululaban por todas partes y casi todo el mundo se sentía capaz de incorporarse en las filas de la “creatividad litúrgica”.

Hoy las cosas han cambiado. Los “votos” del Vaticano II de que ritos y celebraciones “se reformaran de tal forma que lograran expresar con mayor claridad las realidades santas que contienen” (1) han sido llevados ya a término en casi su totalidad y, por ello, las reformas han dejado de ser habituales. Por otra parte, un “estado de reforma prolongado”, si bien es necesario en línea de adecuarse cada vez más a los ideales evangélicos —“Ecclesia semper reformanda”—, no puede admitirse en el campo de los ritos litúrgicos; los signos comunitarios, en efecto, para que logren “significar” es necesario que tengan una cierta estabilidad.

Nuestro momento actual, por tanto, pensamos que puede calificarse como de “descanso y distensión”. Y más, si cabe, en los meses de verano en los que, sobre todo los responsables de la formación cristiana de los niños

y jóvenes pueden con mayor facilidad dedicarse a profundizar el significado de los sacramentos y de las celebraciones, sin el desasosiego que supone pensar continuamente en una organización siempre con detalles nuevos.

Este número de Oración de las Horas quisiera ayudar a nuestros lectores, especialmente a los que se dedican a la formación cristiana de niños y jóvenes, a situarse en este contexto reposado y contemplativo. Alejados, aunque sólo sea por unos meses, del bullicio de los más pequeños y de las posibles "contestaciones" de los mayorcitos, les resultará más fácil adentrarse en el sentido más objetivo de las celebraciones. El artículo "Niños y adolescentes" de J. Aldazábal no dudamos que puede abrirles muchos horizontes. La importante afirmación de que no se comprende una familia —y la Iglesia es una familia— sin niños o sin jóvenes seguramente deberá hacer pensar a más de una comunidad. ¿No resulta urgente que, por lo menos, en los días festivos la misa conventual de los monjes, también la de las religiosas contemplativas o "de clausura", incorpore una gama más amplia de fieles que la sola comunidad religiosa? Y, por lo que respecta a los más pequeños, ¿no resulta un proceder deseducativo tanto organizar para ellos solos la Eucaristía dominical como separarlos de la asamblea durante la celebración de la Palabra para ocuparlos en algo que es más una catequesis que una auténtica celebración de la Palabra? "A la hora de proclamar la Palabra —afirma Aldazábal— más que cada uno de los detalles importa la actitud de escucha...; se trata de *iniciar* a los niños y ello es algo más que enseñar un tema: es experimentar lo que hace *una comunidad* que se abre a la Palabra".

Al principio de este editorial aludíamos a que hoy los cambios litúrgicos ya no son frecuentes. Pero precisamente en este mes vamos a tener un cambio significativo y que exige la corrección en los actuales libros litúrgicos. Europa tiene ahora tres patronos: San Benito y los Santos Cirilo y Metodio, a semejanza del continente latinoamericano que tiene como patronos a Ntra. Sra. de Guadalupe y Santa Rosa de Lima. Ello significa que, por vez primera, el 11 de julio será fiesta y no simple memoria. En el Oficio de lectura y Laudes todo deberá ser festivo. En la misa todo será propio o del común (no habrá con todo, este año, II Vísperas porque la fiesta coincide en sábado y por ello cederá al domingo siguiente). En este número de Oración de las Horas varias aportaciones están consagradas a esta fiesta: un artículo de R. Grández, un bonito himno y un formulario para la Oración de los fieles, inspirado este último, en la parte que se refiere a los monjes, en el prólogo de la regla benedictina; en la que se refiere al patronazgo sobre Europa, en las palabras pronunciadas por Pablo VI al declararlo patrono de Europa.

P.F.

(1) Sacrosanctum Concilium, n. 21.